

LA RESILIENCIA ANTE LOS EFECTOS DE UN TERREMOTO

Anicia Katerine Tarazona Meza¹, Antonio Vázquez Pérez², María Rodríguez Gámez³

¹Carrera de psicología, Facultad de Humanidades, Universidad Técnica de Manabí, Ave. Urbina y Che Guevara, Portoviejo, Manabí Ecuador

²Carrera de Ingeniería Civil, Universidad Técnica de Manabí, Ave. Urbina y Che Guevara, Portoviejo, Manabí Ecuador

³Carrera de Ingeniería Civil, Universidad Técnica de Manabí, Ave. Urbina y Che Guevara, Portoviejo, Manabí Ecuador

Resumen: La investigación se basa en un análisis conceptual sobre el impacto de los terremotos en el estado de la resiliencia social, especialmente se expone el riesgo sísmico al que está sometido el Ecuador y se particulariza en las consecuencias derivadas de los mismos para la sociedad. Se aborda un análisis relacionado sobre la visión desplegada por la ONU coherente con la resiliencia como una capacidad de prevenir desastres y crisis, así como de prever los desastres naturales, amortiguarlos, tenerlos en cuenta o recuperarse de ellos a tiempo y de forma eficiente y sostenible, incluida la protección. Se ofrecen los resultados sobre una evaluación de la resiliencia en las personas evacuadas en el campamento Los Tamarindos de la ciudad de Portoviejo, donde se desarrolló la metodología escala SV-RES que evalúa doce dimensiones.

Palabras Clave: Resiliencia, terremoto, Sociedad.

RESILIENCE IN THE EFFECTS OF AN EARTHQUAKE

Abstract: The research is based on a conceptual analysis of the impact of earthquakes on the state of social resilience, especially the seismic risk to which Ecuador is subjected and is particularized in the consequences derived from them for society. A related analysis is approached about the vision displayed by the UN coherent with resilience as a capacity to prevent disasters and crises, as well as to anticipate natural disasters, cushion them, take them into account or recover from them in time and efficiently and sustainably, including protection. The results on a resilience assessment are presented in the people evacuated in the Los Tamarindos camp in the city of Portoviejo, where the SV-RES scale methodology was developed, which evaluates twelve dimensions.

Key words: Resilience, earthquake, Society

I INTRODUCCIÓN

Los terremotos son fenómenos naturales azarosos que se presentan de forma instantánea y sacuden a la vez una gran porción del terreno, provocando serios daños; esto hace que sean uno de los fenómenos naturales más destructivos y temidos que pueden representar un duro reto para la homeostasis de la sociedad. Su intensidad puede ser capaz de sacudir la Tierra 10.000 veces más violentamente que la bomba de Hiroshima. En el mundo tienen lugar más de 500.000 movimientos sísmicos cada año [1].

El factor sísmico es una característica de la geología ecuatoriana, especialmente en la zona costera por su cercanía al llamado cinturón de fuego del pacífico y por lo tanto la mejor manera de asegurar la resiliencia ante este evento natural, es que la población y la infraestructura social se encuentren preparadas para reducir sus efectos y lograr en breves plazos recuperar la estabilidad funcional y operativa de la sociedad [2], lo que en muchas ocasiones resulta un proceso complejo que toma un tiempo prolongado.

Las consecuencias derivadas de la ocurrencia de un terremoto sobre las personas y las actividades pueden ser indirectas o directas, afectando la resiliencia en todos los ángulos de la sociedad: indirectamente provocan deslizamientos, fuegos, inundaciones, tsunamis, epidemias y la ruina económica de la región donde afecta; directamente ocasionando muertes, heridos, destrucciones de viviendas, de instalaciones públicas e industriales [3], como lo ocurrido el 16 de abril de 2016 en Ecuador con un sismo de 7,9 grados en la escala Richter, que afectó gravemente amplios sectores de la costa ecuatoriana y de manera especial, a la provincia de Manabí, dejando centenares de muertos y heridos, así como miles de damnificados.

La ocurrencia de los desastres naturales puede anular años de desarrollo en pocas horas o incluso segundos. Cuando un sismo es de tal magnitud como el ocurrido el 16 de abril en la zona costera ecuatoriana, suelen sucederle centenares y en algunos casos miles de sismos menores, que contribuyen a elevar la tensión de la población.

Cuando ocurre un sismo los seres humanos pueden sufrir de manera muy profunda y muchas veces no logran recuperarse de situaciones en que lo han perdido todo, ante la muerte de los seres más queridos o frente a enfermedades catastróficas. Pero es en estas circunstancias cuando el espíritu humano se pone a prueba; es en los momentos más difíciles de la vida cuando realmente se puede saber la grandeza de la condición humana.

El hecho de enfrentar las adversidades y poderlas

superar constituye una de las grandes virtudes de las personas. La disposición de seguir adelante a pesar de las adversidades, se conoce como resiliencia.

Lo que sucedió en Ecuador el 16 de abril de 2016 constituyó una prueba que desencadenó una importante reacción frente a lo ocurrido, con potencialidad de unir a todo el país. Cada ciudadano se sintió como un familiar cercano de los afectados. Los ciudadanos de los territorios que no fueron tocados por la tragedia se hermanaron solidariamente con el sufrimiento de las personas que resultaron víctimas del desastre. La tarea de la reconstrucción podrá durar varios años hasta curar las heridas, no solo físicas sino, principalmente, psicológicas; levantar los edificios destruidos y reconstruir las ciudades y pueblos, pero ello será posible solamente con una sociedad fortalecida y decidida a salir adelante.

II MÉTODO

El método histórico-lógico para el ofrecimiento de consideraciones precisas relativas a la lógica del comportamiento de la resiliencia social ante la ocurrencia de los desastres naturales, desde años anteriores a escala internacional y en el Ecuador, así como el método deductivo que propició a partir de la existencia del contenido del objeto de estudio, a la obtención de conclusiones propias, permitiendo con ello ir deduciendo las esencias, las causas y los por qué de las conclusiones finales. El método de análisis estadístico que permitió realizar el análisis y exponer estadísticamente los resultados de la investigación.

Se analizaron los resultados y contexto de una investigación realizada mediante la aplicación de un test para medir el grado de resiliencia de las personas “escala SV-RES” creado por el Doctor Eugenio Saavedra y Marcos Villalba [4], a cincuenta personas afectadas por el sismo del 16 de abril en la Ciudad de Portoviejo [5].

Todo lo anterior se aplicó a los efectos de develar la esencia del problema científico, en el procesamiento de la información y la definición del sistema de categorías centrales y operativas. Además de alcanzar las conclusiones correspondientes, las que podrán resultar de utilidad para el trazado de una política adecuada que garantice la resiliencia de la sociedad en situaciones de desastres.

III RESULTADOS

Etimológicamente el término resiliencia proviene del latín “Resiliens” y es utilizada por primera vez en el año 1626 como resilire; término compuesto que significa “re”: atrás y “salire”: saltar; es decir, “saltar hacia

atrás” o rebotar, aludiendo con ello a la flexibilidad de los objetos [6]. Sin embargo, sus acepciones han sido asociadas al área de la salud y de la educación, desde donde la psicología la ha adaptado para hacerla parte de su quehacer, pero en cada una de ellas conserva su esencia [7].

Este término ha sido definido desde esta perspectiva por varios autores, siendo una de las primeras la planteada por [8] que alude a las capacidades personales. Este autor señala que la resiliencia aparece en los jóvenes que están en riesgo social y logran salir de situaciones de estrés. El tema surge a partir de la observación que hace este científico, quien junto a un equipo de investigadores trabajó con niñas y niños expuestos a condiciones de vida altamente estresantes y que lograron sobreponerse constructivamente ante estas situaciones, mientras otros terminaron siendo adultos dañados.

Para otro autor [9] se define como la capacidad de las personas o del sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles que les toca vivir y de una manera socialmente aceptable. Esto supone una capacidad de resistencia que permite conservar la integridad frente a situaciones adversas y a la vez, la capacidad de desarrollo y construcción positiva a pesar de vivir circunstancias difíciles. En esta definición es posible ver que, para el autor, las condiciones que pueda ofrecer la sociedad no existen o no son consideradas necesarias al momento de crecer y desarrollarse. De este modo se enfatiza lo que para el joven tiene que soportar y superar en beneficio de su propio bienestar y el de los demás.

Otro autor [10] describe la resiliencia como “la capacidad humana de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso salir transformado”. Desde esta perspectiva, puede ser vista como un mensaje dirigido a quienes constantemente se ven enfrentados a situaciones de precariedad y desamparo social.

Otros autores [11] señalan que el término comprende un conjunto de procesos sociales intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, a partir de combinaciones de atributos de la persona con su ambiente familiar, social y cultural. La posición de estas investigadoras sigue manteniendo una visión unilateral con respecto a los individuos y la sociedad en la que se desarrollan, ya que es la persona quien, a partir de sus habilidades internas, debe vencer los obstáculos que le presenta el medio.

La presencia de las habilidades planteadas por estos autores, son consideradas primordiales debido a las exigencias sociales y la complejidad en que se desenvuelven los seres humanos en las relaciones cotidianas.

El término habilidad puede entenderse aquí como destreza, capacidad, competencia o aptitud; su relación conjunta con el término social revela una impronta de acciones de interacción, una acción mutua o de reciprocidad, es decir, que se desarrolla entre varias personas, situación que ofrece la posibilidad de una retroalimentación. Así la noción de habilidad social entra en el ámbito de lo recíproco y en el continuo de la interacción. Una interacción que fundamenta la respuesta de otras personas en una combinación de la acción iniciada; de manera que la habilidad social no termina sin la acción mutua, es decir, la habilidad social supone beneficios para los implicados.

Se puede asegurar que el camino correcto sería promover la resiliencia para superar traumas y liberar el estrés. Aquí le cabe una importante labor a la familia, a la sociedad y a los programas de acción social, que deben idear la manera de fomentar la resiliencia a partir de un entrenamiento de habilidades y capacidades que faciliten los modos de actuar frente a las eventualidades, prestando el apoyo necesario, creyendo y potenciando las fortalezas individuales en función de promover la resiliencia apuntando a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de su propio significado, del modo como ellas perciben y enfrentan el mundo en un determinado tiempo y contexto [11].

Retomando el significado para la psicología positiva, la resiliencia es la capacidad personal para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves, todo esto, contando con fuerzas internas que sólo responsabilizan de su éxito o fracaso al mismo sujeto. Este concepto incluye dos aspectos relevantes; resistir al suceso y rehacerse del mismo, tareas que por cierto son atribuibles a cada individuo. En esta misma línea, se agrega que una persona resiliente, incluso logra vivir a nivel superior luego del trauma, ya que en este proceso se desarrollan recursos latentes insospechados [12].

Considerando lo analizado anteriormente se puede afirmar que el concepto de resiliencia surge al calor de los conceptos modernos y es aplicable principalmente en contextos en que la realidad social y/o económica tiende a sobrepasar las fuerzas internas de los individuos, siendo objeto de estudio de la psicología y aplicado en muchas de las investigaciones sociales, pero sin basarse aún en el enfoque psicosocial que la sociedad le demanda; es decir, ha sido estudiado casi exclusivamente bajo el prisma de la psicología individual, o en general considerando mayoritariamente elementos como las fortalezas individuales, se obvian características importantes de la estructura social y el momento

histórico en que se dan estos acontecimientos.

Teniendo en cuenta las características sociales que se dan en un determinado entorno de alto riesgo, el estudio de la resiliencia juega un papel clave, pues con ello se busca facilitar que la sociedad involucrada desarrolle plenamente sus potencialidades, enriquezca sus vidas y puedan prevenir las disfunciones que ponen en juego la resiliencia a nivel del grupo social [13].

El trabajo que dio origen a este nuevo concepto de resiliencia fue el de [14], quien estudió la influencia de los factores de riesgo, los que se presentan cuando los procesos del modo de vida, de trabajo, de la vida de consumo cotidiano, de relaciones políticas, culturales y ecológicas, se caracterizan por una profunda inequidad y discriminación social, inequidad de género e inequidad etnocultural que generan formas de remuneración injustas con su consecuencia: la pobreza, una vida plagada de estresores, sobrecargas físicas, exposición a peligros que se deberían considerar verdaderos procesos destructivos [15] que caracterizan a determinados modos de funcionamiento social o de grupos humanos.

Werner siguió durante más de treinta años, hasta su vida adulta, a más de 500 niños nacidos en medio de la pobreza en la isla de Kauai [14]. Todos pasaron penurias, pero una tercera parte sufrió además experiencias de estrés, siendo criados por familias disfuncionales caracterizadas por peleas, divorcio con ausencia del padre, alcoholismo o enfermedades mentales. Algunos presentaron patologías físicas, psicológicas y sociales, como desde el punto de vista de los factores de riesgo se esperaba. Pero ocurrió que muchos lograron un desarrollo sano y positivo: estos sujetos fueron definidos como resilientes.

A partir de las experiencias de Werner en su estudio se formuló una nueva pregunta que funda un nuevo paradigma: ¿por qué no se enferman los que no se enferman?; primero se pensó en cuestiones genéticas (niños invulnerables se los llamó), pero la propia investigadora miró en la dirección adecuada. Se anotó que todos los sujetos que resultaron resilientes tenían, por lo menos, una persona (familiar o no) que los aceptó en forma incondicional, independientemente de su temperamento, su aspecto físico o su inteligencia. Necesitaban contar con alguien y al mismo tiempo, sentir que sus esfuerzos, su competencia y su autovaloración eran reconocidas y fomentadas y lo tuvieron, eso hizo la diferencia [16].

El propio Werner [14] plantea que todos los estudios realizados en el mundo acerca de los niños desgraciados, comprobaron que la influencia más positiva para ellos es una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo. O sea, que la aparición o no de esta capacidad en los sujetos depende de la interacción de la

persona y su entorno humano.

La resiliencia humana se identifica como una capacidad que tiene un individuo o un grupo de estos, para superar grandes dificultades y crecer a partir de ellas. La diversidad de obstáculos que pueden interferir en el camino de un sujeto puede ir desde situaciones permanentes y estructurales, como la pobreza, hasta situaciones puntuales y personales como una enfermedad grave, sufrir las consecuencias de un desastre natural o un problema importante [17]. De esta manera resulta muy probable que en cada uno de los seres humanos se puedan localizar ejemplos de capacidad resiliente. Al parecer las situaciones de personas que salen adelante, luego de vencer los obstáculos, están presentes en diferentes culturas y diversos países.

El desarrollo de la resiliencia suele ser discontinuo o pasar por determinadas fluctuaciones. Implica proyectarse a partir de la dificultad, a veces hasta transformando una situación negativa en algo positivo que facilita el crecimiento. Tampoco resulta una condición absoluta, que se tiene o no. Es siempre dinámica y en constante construcción, que se desarrolla en la interacción con los otros y el entorno que rodea a los sujetos [18].

La resiliencia por tanto no estará ajena al contexto en que vive la persona y muy por el contrario, tomará en cuenta los elementos socioculturales que rodean al sujeto, tanto de su ambiente inmediato, como de los ambientes más distantes. En esta misma dirección no aparece como una solución mágica ante los problemas, ni reemplaza a una política económica o social. Más bien se trata de una capacidad para movilizar recursos internos y externos de la persona para crecer desde la propia persona.

La resiliencia no se debe mirar como una simple técnica de intervención que ayuda a reparar un daño, sino que se trata de una mirada global diferente que busca a partir del problema, generar recursos para reconstruir y reinventar la vida desde una situación adversa [18].

[19] plantea que como geólogo que ha entrevistado, vivido y entablado profunda amistad con afectados de todo el orbe que han vivido una experiencia natural de un sismo, que un factor común subyace a todos ellos, ya sean herederos culturales (practicantes o no, o ateos) de la confesión que sea, renace de entre su disposición anímica una nueva perspectiva. Una fortalecida parte espiritual de su ser toma las riendas y es la verdaderamente sólida y fuerte para el resto de sus días, otra de las formas que la Tierra tiene de recordarnos que no solamente nos proporciona un cuerpo, sino algo mucho más fuerte. Todo estruendo, todo ruido, todo portazo o explosión recordará ya de por vida los estremecedores momentos de inestabilidad, inseguridad física y vulne-

rabilidad que uno experimenta ante la ocurrencia de un temblor de tierra.

Algunas personas consideran que la resiliencia entra en juego solamente cuando la capacidad de recuperación se pone en práctica luego del impacto de una adversidad y realmente dicha visión puede formar parte del concepto; pero no es lo esencial.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la Alimentación y la Agricultura, mundialmente conocida como FAO, define la resiliencia como la capacidad de prevenir desastres y crisis, así como de prevenirlos, amortiguarlos, tenerlos en cuenta o recuperarse de ellos a tiempo de forma eficiente y sostenible, incluida la protección, el restablecimiento y la mejora de los sistemas de vida frente a las amenazas que afectan a la agricultura, la nutrición, la seguridad alimentaria y la inocuidad de los alimentos [20].

Se puede puntualizar que la resiliencia es la capacidad de las personas, las comunidades o sistemas que hacen frente a catástrofes o crisis a preservarse de los daños y recuperarse rápidamente, por tanto, se trata de mejorar la capacidad de la sociedad y las instituciones para proteger a las personas y los medios de vida mediante medidas que eviten (prevención) o limiten (mitigación y preparación) los efectos negativos de los peligros y prevenirlos de manera fiable y oportuna.

La visión sobre la estrategia de resiliencia de la FAO se basa en cuatro pilares [20]:

- Creación de un entorno favorable: Que implica el fortalecimiento institucional y gestión del riesgo y la crisis en los sectores agropecuarios.

- Vigilancia para salvaguardar: Constituye un sistema de información y de alerta temprana sobre seguridad alimentaria, nutricional y amenazas transfronterizas.

- Aplicar medidas de reducción del riesgo y de la vulnerabilidad: Incluye la protección, prevención, mitigación y construcción de los medios de vida con tecnologías, enfoques y prácticas en todos los sectores de la producción de alimentos.

- Preparación y respuesta: Es la preparación y respuesta ante las crisis relacionadas con la agricultura, la ganadería, la pesca y los bosques.

Desde esta óptica la FAO viene trabajando el concepto como un ciclo que incluye el antes, el durante y el después de la crisis y sólo así como se consigue fortalecer y consolidar la resiliencia de la sociedad ante las crisis provocadas por los desastres naturales; pero cuando se analiza que la resiliencia incluye la capacidad de volver rápidamente a la situación estable anterior, entonces adopta un enfoque frente a amenazas múltiples, según

afirma la ONU-Habitat [21].

IV DISCUSIÓN

La resiliencia en personas evacuadas

Luego de la ocurrencia del sismo del 16 de abril en la provincia de Manabí, la ciudad de Portoviejo calificó entre las más afectadas. Algunas personas se dieron a la tarea de combatir las adversidades y han sido capaces de superar las dificultades, mientras que otras se llenan de abatimiento y desesperación. Estas diferencias de afrontamiento solo se pueden explicar por la existencia de diferencias de tipo social, cultural, relaciones grupales previas o condiciones sociopolíticas diferentes, que vienen a influir en la resiliencia de las personas y en las comunidades cuando se manifiesta a una escala mayor.

En la situación del desastre ocurrido el 16 de abril de 2016, la resiliencia ha sido apoyada por la solidaridad nacional e internacional, aflorando en muchas personas cualidades positivas que incluso creían desconocer, se apresuran a la reconstrucción de la ciudad y a la prestación desinteresada de servicios, dispuestas para actuar a favor del beneficio colectivo y esta es una situación positiva que puede despertar capacidades en los afectados e incrementar la resiliencia de la comunidad.

En la ciudad de Portoviejo se habilitaron rápidamente varios campamentos de evacuados, logrando alejar del peligro a las personas más afectadas que lo habían perdido todo y ello ha posibilitado extender la labor solidaria de ayuda a estos seres humanos. Uno de los campamentos de evacuados se refiere al de Los Tamarindos, ubicado en la Ciudad de Portoviejo. En la tabla I se exponen los datos generales de dicho campamento de evacuados.

Tabla I. Datos generales del campamento de evacuados Los Tamarindos

Datos Informativos	
Nombre del albergue	Los Tamarindos
Lugar	Portoviejo
Total de familias	57
Total de personas	130
Niñas y niños	Por seguridad no se dio este dato
Población	130 Personas
Composición de la muestra para el test	50 personas
Mujeres encuestadas	32
Mujeres de 18-40 (años)	24
Mujeres de 41-100 (años)	8
Hombres encuestados	18
Hombres de 18-40 (años)	11
Hombres de 41-100 (años)	7

Durante la encuesta se aplicaron doce ítems que responden a las dimensiones consideradas en la metodología escala SV-RES desplegada por [4]. A continuación, se expone cada una de ellas:

- **Identidad:** (Yo soy-condición de base). Refiere a juicios generales tomados de los valores culturales que definen al sujeto de un modo relativamente estable.

- **Autonomía:** (Yo soy-visión de sí mismo). Son juicios que refieren al vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular a su entorno socio-cultural.

- **Satisfacción:** (Yo soy-visión del problema). Refiere a juicios que develan la forma particular en como el sujeto interpreta una situación problemática.

- **Pragmatismo:** (Yo soy-respuesta resiliente). Refiere a juicios que revelan la forma de interpretar las acciones que realiza.

- **Vínculos:** (Yo tengo-condiciones de bases). Juicios que ponen de relieve el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal.

- **Redes:** (Yo tengo-visión de sí mismo). Juicios que refieren al vínculo afectivo que establece la persona con

su entorno social cercano.

- **Modelos:** (Yo tengo-visión del problema). Juicios que refieren a la convicción del papel de las redes sociales cercanas para apoyar la superación de situaciones problemáticas nuevas.

- **Metas:** (Yo tengo-respuesta). Juicios que refieren al valor contextual de metas y redes sociales por sobre la situación problemática.

- **Afectividad:** (Yo puedo-condiciones de base). Juicio que refiere a las posibilidades sobre sí mismo y el vínculo con el entorno.

- **Autoeficacia:** (Yo puedo-visión de sí mismo). Juicio sobre las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí misma ante una situación problemática.

- **Aprendizaje:** (Yo puedo-visión del problema). Juicios que refieren a valorar una situación problemática como una posibilidad de aprendizaje.

- **Generatividad:** (Yo puedo-respuestas). Juicios que refieren a la posibilidad de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas.

En este caso la resiliencia es el desarrollo de doce factores que se sistematizan, sin embargo, es probable que los factores de resiliencia se agrupen en uno de los niveles o ámbitos de las respuestas del sujeto. Es de esperar entonces que muchas conductas calificadas de resilientes sean acotadas al repertorio de acciones e interpretación de repuestas que el sujeto tiene incorporada en la socialización, mientras que otras conductas requieren sustentarse en una interpretación que la persona realiza de sí misma o de sus propias certezas en la vida, abriéndose a la posibilidad de la transformación como una posibilidad de crecimiento.

Como resultado final del trabajo se pudo comprobar que las personas del campamento de evacuados “Los Tamarindos”, en donde existen unas 57 familias, tienen un nivel de resiliencia promedio 32.4, lo que significa que son personas dispuestas a salir adelante a pesar de las adversidades que se les ha presentado luego del terremoto del 16 de abril del 2016. Muchas de estas personas se sienten inseguras en sus hogares y por tal motivo prefieren vivir en el campamento. Otras en cambio lo han perdido todo y ese lugar es el único refugio para su familia. Los casos y las historias son distintas para cada persona, pero todas comparten un sentimiento de querer superar este episodio y pronto volver a la normalidad de sus vidas.

V CONCLUSIONES

Como conclusiones se puede señalar la provincia de Manabí donde se encuentra ubicada la ciudad de Portoviejo, posee un riesgo sísmico considerable, que

condiciona el cumplimiento sistemático de medidas y actividades de preparación en todos los órdenes de la sociedad, de tal manera que las condiciones respondan a garantizar un elevado nivel de resiliencia ante el impacto de un terremoto intenso, pudiendo comprobar que la metodología de las dimensiones diseñada por Saavedra y Villalta, puede ser aplicada como modelo para determinar la resiliencia de la sociedad ante el impacto de un sismo intenso.

Se comprobó que el apoyo institucional brindado a las personas afectadas, constituye un elemento clave para mantener resiliencia a pesar del duro impacto causado por el terremoto del 16 de abril de 2016.

VI REFERENCIAS

- [1]. Sánchez, D., Terremotos. Cuando tiembla la tierra. Estáticos El Mundo. Material instructivo comunitario, 2016. Consultado 20 octubre 2016. Disponible en: <http://estaticos.elmundo.es/aula/laminas/terremotos.pdf>.
- [2]. Alfio, B. and S. Henríquez, Para defenderse de los terremotos hay que saber de ellos. Movimondo. Unión Europea (DIPECHO), E. M. Defensa Civil, INETER, 2001. Consultado el 20 de marzo de 2018. Disponible en: <http://webserver2.ineter.gob.ni/proyectos/movimondo/documentos/terremotos.pdf>.
- [3]. Vidal, F., Los terremotos y sus causas. Instituto Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos, 2010. Consultado el 25 de marzo de 2018. Disponible en: [http://www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexo-siea.nsf/VAnexos/IEA-ETA-C1/\\$File/ETA-C1.pdf](http://www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexo-siea.nsf/VAnexos/IEA-ETA-C1/$File/ETA-C1.pdf).
- [4]. Saavedra, G.E. and P.M. Villalta, Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. Universidad Católica de Maule Chile, 2008. Consultado el 20 de octubre de 2016. Disponible en: <file:///C:/Users/antonio/Downloads/Dialnet-MedicionDeLasCaracteristicasResilientesUnEstudioCo-2766774.pdf>.
- [5]. Arguello, A.L.L., et al., Proyecto fin de ciclo. Repositorio de la Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales de la Universidad Técnica de Manabí, 2016.
- [6]. Harper, D., Online Etymology Dictionary. Consultado el 6 de enero de 2018. Disponible en: <http://www.etymonline.com>, 2008.
- [7]. Tarazona, M.A.K., M.L.E. Bowem, and C.C.W. Suarez, Resilient Support in Cancer Patients: Post-Earthquake Trauma. International Journal of Research in Social Sciences, 2018. Vol. 8 Issue 2, February 2018, ISSN: 2249-2496 Impact Factor: 7.081.
- [8]. Rutter, M., Stress, copying and development : some issues and questions child psychology and psychiatry. Elsevier: New York, 1981.
- [9]. Florenzano, R., El adolescente y sus conductas de riesgo. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997.
- [10]. Grotberg, E., Guía de promoción de la resiliencia en los niños, para fortalecer el espíritu humano. Buenos Aires: Fundación Bernard Van Leer, 1996.
- [11]. Kotliarenco, M., I. Cáceres, and C. Álvarez, Resiliencia, Construyendo en Adversidad. Ceanim. Consultado el 7 de enero de 2018. Disponible en: <http://www.resiliencia.cl/investig/Res-CAdversidad.pdf>, 1996.
- [12]. Barudy, J. and A. Marquebreucq, Hijos e hijas de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio. Madrid: Gedisa, 2006.
- [13]. Moreira, C.T., et al., Necessity of the Social Worker in the Educational System International Research Journal of Management, IT & Social Sciences (IRJ-MIS) Available online at <http://ijcu.us/online/journal/index.php/irjmis>, 2017. 4 Issue 2, March 2017, ISSN: 2395-7492 Impact Factor: 5.462 | Thomson Reuters: K-4291-2016 77~81.
- [14]. Werner, El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafío en Sistemas familiares. WALSH, F año 14, n° 1, marzo de 1998, 1998: p. 11.
- [15]. Manciaux, M., La resiliencia: resistir y rehacerse. Barcelona, Gedisa, 2003.
- [16]. Melillo, A., Resiliencia. Consultado el 10 de enero de 2018. Disponible en: <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AA%20Resiliencia.pdf>, 2015.
- [17]. Saavedra, E., et al., Resiliencia y Calidad de Vida. La Psicología Educacional en diálogo con otras disciplinas. Primera Edición: Agosto 2015 ISBN: 978-956-358-893-4. Universidad Católica del Maule, 2015. Facultad de Ciencias de la Salud Departamento de Psicología Área de Psicología Educacional.
- [18]. Saavedra, E., et al., Resiliencia y Calidad de Vida. La Psicología Educacional en diálogo con otras disciplinas. Primera Edición: Agosto 2015 ISBN: 978-956-358-893-4, 2015. Universidad Católica del Maule, Facultad de Ciencias de la Salud Departamento de Psicología Área de Psicología Educacional.
- [19]. Aretxabala, A., Terremotos, resiliencia y espiritualidad: un mensaje de Benedicto XVI en Emilia Romagna. Consultado el 20 de marzo de 2018. Disponible en: <http://antonioaretxabala.blogspot.com/2012/06/terremotos-resiliencia-y-espiritualidad.html>, 2012.
- [20]. FAO, Resiliencia. Consultado el 25 de octubre de 2016. Disponible en: <http://www.fao.org/emergencias/>

como-trabajamos/resiliencia/es/, 2016.

[21].HABITAT III, Resiliencia: reducción de riesgos en catástrofes. Consultado el 22 de octubre de 2016. Disponible en: <http://www.rumboahabitat3.ec/es/noticias/>

[noticias/156-resiliencia.html](#), 2016.